

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **Trabajadora, militante y madre: una historia de vida.**

Cristina Viano.

Cita:

*Cristina Viano (2005). Trabajadora, militante y madre: una historia de vida. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/386>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA  
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005**

**Mesa temática Nº 41: “Género e Historia Reciente en la Argentina”**

Coordinadoras: Andrea Andújar - Débora D’Antonio - María José Billorou

**Título: Trabajadora, militante y madre: una historia de vida.**

**Autora: Cristina Viano**, (Centro de Estudios de Historia Obrera/Docente Escuela de Historia, UNR).

Email: [crisviano@arnet.com.ar](mailto:crisviano@arnet.com.ar)

El rostro de Herminia Severini envuelto en un pañuelo blanco, su voz y su presencia forman parte insoslayable del escenario de la protesta social rosarina actual, desbordando ampliamente el campo de la defensa de los derechos humanos. Sin embargo, aunque su presencia sea familiar en el ámbito local, su historia de participación social no comenzó cuando su hija Adriana desapareció. Esa, que es la historia de muchas Madres no es la historia de Herminia. Nos encontramos con una trayectoria que fue conjugando distintas rebeldías: frente a las imposiciones familiares primero, a las conyugales después, y mas tarde a las laborales y político-sociales. Los derroteros de Herminia se han desplegado con paciencia e impaciencia por toda la segunda mitad del siglo que dejamos atrás; se ha involucrado voluntariamente en significativos procesos y experiencias pero también se ha visto arrastrada a una militancia por la que nunca hubiera deseado tener que transitar.

Giorgio Agamben<sup>1</sup> advierte que en latín hay dos palabras para referirse al testigo. La primera *testis* de la que deriva nuestro término testigo, significa etimológicamente aquel que se sitúa como tercero (*terstis*) en un proceso o en un litigio entre dos contendientes. La segunda *supertes*, en cambio hace referencia al que ha vivido una determinada realidad, ha pasado hasta el final por un acontecimiento y está en condiciones de ofrecer un testimonio sobre él. Las páginas que siguen intentarán explorar la experiencia de vida de esta mujer paradigmática: trabajadora, militante política y sindical y luego militante del movimiento de derechos humanos, desde una perspectiva específica; aquella provista por la historia de vida, concebida como parte de una gama de procedimientos de investigación acerca de las mujeres; donde la fuerza y la relevancia está puesta exclusivamente en el relato de Herminia en tanto *supertes* y no *terstis*.

***Algunas consideraciones sobre las historias de vida y sobre esta historia de vida en particular.*** Para las/os historiadoras/es orales es un hecho cotidiano de nuestra tarea investigativa el construir nuestras propias “fuentes”, proceso que encuentra su punto de origen en el acto donde se despliega una voluntad que debe conjugarse con otra/s: la/s de quien/es queremos entrevistar. También es frecuente la observación acerca de que la calidad de las entrevistas depende en gran medida de la relación que se establece con las/os entrevistadas/os. Sobre esta relación, intensamente explorada por historiadores orales, sociólogos y antropólogos sociales, mucho se ha insistido en términos tales como posiciones de sujeto, jerarquía, desigualdad, luchas por el sentido, empatía o diferencias varias (de género, de edad, de capital cultural, de

---

<sup>1</sup> Ver del autor *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Pre-textos, Valencia, 2000. Pag. 15.

ideología etc.) entre otros tópicos; no obstante lo cual cada situación requiere de especificaciones particulares, ya que en algún sentido se trata de una situación única, que condensa el valor de lo particular y lo general. Relevo el propósito que la entrevistada cuente su historia personal, y no escojo prestar atención a los acontecimientos relacionados con las cuestiones que me preocupan en el presente; sino que intento generar condiciones para que se cree un relato desde la primera infancia, donde la historia de vida se despliegue, en cuyo interior las disgresiones, los detalles y las anécdotas ofrecen importantes señales. Es la propia entrevistada quien da sentido a su vida y a su propia historia a partir de sus recuerdos que no son meramente fácticos sino que principalmente comportan significados<sup>2</sup>.

La práctica de la historia oral comporta una dimensión personal, subjetiva, afectiva, que se despliega en el trabajo de campo y que puede suponer un intercambio constante y un constante movimiento de roles entre las/os sujetos involucrados en él, que lo diferencian cualitativamente del trabajo de archivo<sup>3</sup> (aunque posibilidad no significa necesidad). Ello se ha hecho manifiesto en esta experiencia; veamos porqué. A Herminia la conocía desde largo tiempo atrás, aunque en realidad sería más justo decir que la conocía no desde una relación interpersonal sino por las propias características de ciertos ámbitos de circulación locales y principalmente por su propia visibilidad en él. Cuando la llamé por teléfono para proponerle una serie de entrevistas donde me contara sobre su vida aceptó gustosamente, aunque las referencias de amigas y amigos en común facilitaron mi tarea. Luego vendría el momento donde requirió más precisiones sobre lo que yo quería hacer, aunque de hecho nuestras conversaciones desbordaron el propósito inicial, aun incumplido<sup>4</sup>. Nuestros encuentros se produjeron durante agosto y septiembre del 2004, luego nos hemos seguido viendo y llamando en distintas circunstancias (cumpleaños, conmemoraciones o para saber la una de la otra simplemente). En esos encuentros la presencia del grabador no fue constante ya que compartimos bastante más tiempo juntas conversando, con la peculiaridad que en esos momentos los roles se invertían ya que era Herminia quien me interpelaba<sup>5</sup>. En total produjimos 8 horas de registro grabado<sup>6</sup>.

---

<sup>2</sup> Sigo algunas observaciones realizadas por Selma Leydesdorff en "La memoria colectiva y el papel de los relatos que las madres cuentan a sus hijas: revisión de la historia europea de postguerra" en *Revista de Historia de Mujeres Arenal*, Universidad de Granada. Vol 1, Nº 1, España, 1994.

<sup>3</sup> Algunos de estos problemas han sido recorridos en Aguila Gabriela y Cristina Viano "Las voces del conflicto: en defensa de la historia oral" en *Historiografía y Memoria Colectiva. Tiempos y Territorios*; Cristina Godoy (editora), Miño y Dávila, Buenos Aires, 2002.

<sup>4</sup> Me refiero al proyecto editorial que da cuenta de militantes políticos y sociales de Rosario en el Siglo XX al que fui convocada con el propósito de hacer un recorrido biográfico de una Madre. Pensé inmediatamente en Herminia. En la obra, aún sin editar se releva la presencia de solo dos mujeres, Virginia Bolten y Herminia.

<sup>5</sup> Daniel Bertaux ha señalado que el método compromete a la persona que hará la investigación a una determinada relación de campo, a ciertas prácticas existenciales que contienen en filigrana unas ciertas formas de pensamiento y excluyen necesariamente otras. Ver del autor "Los relatos de vida en el análisis social", en Jorge Aceves Lozano (comp.), *La Historia oral*, UNAM, México, 1993.

<sup>6</sup> Nuestra diferencia de edad no fue un obstáculo en la posibilidad de comunicarnos, tal vez ello fue favorecido ampliamente por la disposición y el acostumbramiento de Herminia a tratar con personas más jóvenes que por mi propias capacidades como historiadora oral. De todos modos aclaro que no imagino posibilidad de aprendizaje y comunicación significativa más importante de aquella que transcurre en el seno del

Es muy frecuente, sobre todo a la hora de abordar temas ríspidos, que el uso de la primera persona desaparezca y que el relato asuma la forma de la tercera persona, como si se tratara de experiencias ajenas (aunque cercanas). Herminia por el contrario nunca eludió la primera persona. Ello obedece sin dudas a algunas de sus características personales, que no evaden la polémica, la palabra fuerte, la opinión sostenida, y tampoco y esto sí es verdaderamente infrecuente; el abordar ciertos temas de naturaleza “privada”<sup>7</sup> aún cuando no mediaba la pregunta directa.

Mi anterior experiencia me indicaba que algunas diferencias substanciales se producían en relatos de varones y mujeres y que ellas remitían más que a cualquier otra causa directamente al género. Herminia confirmó algunas de mis predicciones pero también quebrantó otras. Si los varones mostraban mayor proclividad al diálogo y en las mujeres encontraba una resistencia inicial a hablar, acompañada en muchos casos por cierta desvalorización de los elementos que ellas mismas pudieran aportar; debo decir que con Herminia nada de esto sucedió. Decidida a hablar, no escapando a ningún tema y proponiendo otros; pero a su vez confirmando algo que yo ya había experimentado: que las mujeres hablamos más en extenso de nuestras relaciones con otras y otros, hacemos visibles a más personas y a las relaciones que establecemos con ellas<sup>8</sup>, es decir que la autoreferencialidad se presenta mas diluida.

**Conociendo a Herminia<sup>9</sup>.** Nadie podría suponer, viéndola, que tiene 79 años, sin embargo Herminia nació un 20 de Marzo de 1926 en el campo, cerca de la pequeña localidad santafesina de Correa, hija de madre y padre italianos que se conocieron en Argentina, fue la penúltima de 16 hijos; cuando ella nació su hermano mayor tenía 24 años. La enorme vitalidad que la anima la lleva a decir una y otra vez que piensa vivir hasta los 110 años por lo menos; es que tiene planificadas intensas y desafiantes tareas.

Sospecha, con el conocimiento adquirido muchos años después, que su padre era anarquista. Su sospecha es alimentada entre otras cosas por el hecho de que siempre lo desveló el que todos los niños supieran leer y escribir. Eso lo llevó junto a otros vecinos a construir una escuela en el campo que impartía clases hasta 6 grado y a traer un maestro hijo de españoles desde Tandil a quien primero hubo que enseñarle a hablar italiano para que pudiera entenderse con las hijas e hijos de esa colonia. Contradictoriamente la madre de Herminia como la mayoría de las mujeres de su época nunca aprendió a leer y escribir aunque si desarrolló gran habilidad para sumar y restar. Herminia misma fue obligada a dejar la escuela cuando cursaba quinto grado para cuidar a uno de sus hermanos mayores que enfermó gravemente. El cuidado permanente de su hermano se prolongó por el lapso de dos años, hasta que éste murió y

---

camino abierto por la narración testimonial y no tengo dudas de que esta posibilidad se halla potenciada por el vínculo que puede establecerse entre mujeres.

<sup>7</sup> Señaladamente del conjunto de mujeres de distintas edades que he entrevistado Herminia ha sido quien mas libremente me ha hablado sobre su sexualidad, sus gustos, deseos, sus cuidados.

<sup>8</sup> Esto ha sido planteado sostenidamente por distintas investigadoras; entre otras por Isabelle Bertaux-Wiame en “The life history approach to the study of internal migration” en *Biography and society, the life history approach in the social sciences*, Sage Publ., Beverley Hills, 1981.

<sup>9</sup> Si bien en este trabajo me he concentrado en la vida adulta de Herminia, los datos previos no pueden ser soslayados; no se puede prescindir de su historia de vida anterior.

para entonces a Herminia no le fue permitido volver a la escuela, ya sabía leer y escribir; ahora debía continuar trabajando como camarera en el comedor y surtidor de nafta propiedad de su familia, donde su madre era cocinera.

Es que apenas promediaban los años 30 su familia se había mudado a Cañada de Gómez debido a una enfermedad de su padre y fue allí donde sintió por primera vez eso que según ella misma afirma, hoy llamamos "discriminación". Su hablar cruzado generaba las burlas permanentes de sus compañeros. "Gringuita" fue el apelativo que le reservaron. Primero lloró, luego comenzó a defenderse, a golpes, como los varones lo hacían. Y a discutir con su maestra por ejercer su derecho a defenderse.

Aquello que Herminia sintió como la primera gran imposición en su vida fue la negativa familiar (madre, padre y también hermanos mayores) que malogró su sueño de ser partera Poco más tarde y cuando tenía 20 años se casó con un chofer de camiones con quien reconoce no tenía grandes cosas en común. " ... *no nos conocíamos, nos casamos porque antes había que casarse, había que ser madre, había que ser mujer. Y yo no entendía mucho de esas obligaciones, yo quería ser otra cosa. Yo quería ser algo más, a mí me quedaba ..., me faltaba, a mí me faltaba una parte, pero bueno, en esa época no se podía*". A su marido lo define como un machista. ( ... *te imaginás: todo un señor machista, (...) un colectivero, un muchacho que se crió en la calle manejando, con todo el concepto de un macho*) Su testimonio es profundamente revelador de los límites a los que la existencia femenina se hallaba sometida. Su deseo de desarrollar una profesión implicaba romper los mandatos familiares/epocales para una mujer, siguiéndolos luego se casó porque ser esposa y madre era la forma de "ser mujer".

Su traslado a Rosario, donde su marido trabajaba, implicaría el fin de sus mudanzas territoriales; que la habían llevado del campo a una población de apenas un puñado de miles de habitantes y luego a una ciudad que rápidamente estaba cambiando su fisonomía y sus costumbres y continuaría haciéndolo durante los años 60. Ya en la ciudad y mientras corrían los años del peronismo se empeñó en obtener un crédito hipotecario y construir una pequeña vivienda; en las calles Brasil y Urquiza donde todavía vive. Herminia tuvo por entonces a sus dos hijos; primero a Daniel y cuatro años más tarde, en 1955, a Adriana. La maternidad es un tema particular en su concepción: sus hijos fueron planificados (por ella) en el marco de su intenso deseo por tenerlos, en medio de un matrimonio que desde sus comienzos no fue feliz. "*En ese momento si yo no tenía hijos no se que me iba a pasar, tenía un mal matrimonio y sin hijos no sé que iba a ser, un desastre de persona iba a ser, no iba a ser nada*" manifiesta.

Una señal que los deseos familiares continuaban imponiéndose, más no los propios lo anunciaba el hecho que su matrimonio empeoraba paso a paso y su creciente necesidad de separarse no podía consumarse sin romper con su familia. Ello fue posible ocho meses después que sus padres murieron. Entonces Daniel tenía ocho años, Adriana veinte meses y Herminia apenas 31.

***Una militante indisciplinada.*** "*El comienzo de una nueva vida*", así describe Herminia este momento de su vida, que implicaba dejar atrás a todos quienes estaban en su contra, sentirse libre y volver a soñar sus

postergados sueños. Como mujer separada que debía mantener a sus hijos salió a buscar trabajo y paralelamente se fortaleció su decisión de estudiar enfermería. Ello se topó con el obstáculo de no haber terminado la escuela primaria: debía rendir quinto y sexto grado, cosa que logró gracias a su empeño y a solidaridades varias. Hizo un año de enfermería en la Cruz Roja, luego continuó en la Escuela de Enfermería del Hospital Centenario, donde hacía las prácticas mientras trabajaba duramente como mucama en un sanatorio, cuidaba y mantenía a sus hijos y las necesidades materiales arreciaban. Para poder estudiar debió quebrar los modelos de vida cotidiana familiar establecidos y poner pupila por un tiempo a su hija Adriana en el Hogar del Huérfano<sup>10</sup>.

La política apenas había asomado en su vida a través de los relatos antifascistas de su padre, luego prolongados en la oposición al peronismo a quien veía como un fenómeno profundamente autoritario. Herminia había asimilado la prédica antifascista y antiperonista de su padre<sup>11</sup>; sin embargo fueron sus propias condiciones de trabajo y las de sus compañeras quienes la llevaron directamente al terreno de la militancia: desde su ámbito de trabajo se involucró en la lucha sindical y desde la lucha sindical se convirtió en una militante del partido comunista. Es muy llamativo el relato de Herminia en relación a su pasaje a la militancia y la asunción de una identidad político/partidaria: en su elección fue definitoria la presencia de otra mujer, una compañera de trabajo. Su decisión cobró forma en el marco de una huelga y no parece haber sido producto de una larga meditación sobre qué significaba hacerse comunista; más bien medió otro elemento de significación: su profundo antiperonismo.

Mientras trabajaba como enfermera en el Sanatorio Americano se declaró una huelga, y allí conoció a la gente del sindicato. Durante el desarrollo de la misma Herminia adquirió protagonismo entre sus compañeras " ... a mí me parecía que el sueldo no alcanzaba, me parecía que era justo salir a la huelga y saqué a toda la gente, la gente me siguió, ... Y entonces el sindicato que era peronista rabioso, yo antiperonista ... yo preguntaba cosas, preguntaba...y ellos creyeron que yo era peronista ... ".En la asamblea general donde se decidía la continuidad del paro la gente del sindicato le ordenó votar en contra de la moción de una compañera, a quien ella no conocía pero con quien se encontró compartiendo posiciones. Y votó en contra de la posición del sindicato, lo que le valió una pequeña golpiza y la acusación de comunista. "Yo no sabía que era (ser) comunista, que era (ser) radical, no sabía nada, porque nunca había tenido militancia. Las costillas, me clavaron los codos en las costillas, patadas en los tobillos, era algo que yo no entendía. ... Entonces fui y la hable a la muchacha que es Lidia C. que todavía está viva. Entonces le digo- Yo estoy de acuerdo con lo que vos dijiste-, -si yo ví que vos votaste...me llamo la atención que vos estabas en el grupo de ellos y votaste a favor y que te hicieron?-, -Y me pegaron - le digo - Y vos por qué votaste a favor mío?-, -Y, porque me interesa lo que vos dijiste, porque yo estoy de acuerdo con vos.-, - Y pero yo soy del Partido Comunista-, -Bueno, yo me quiero afiliar al partido Comunista. Y me afilié al partido". Era el año 1959.

---

<sup>10</sup> Destaco que Herminia usó la palabra "internar".

<sup>11</sup> "... en la política éramos antiperonistas y nada más ... de la guerra, sí. Y, anti-mussolini, mi papá, anti-fascista. La que más hablaba era yo con mi papá. Y que me explicara de la guerra, era la que más curiosidad tenía. Mis hermanas jamás ...."

El relato de su vida partidaria es el relato de las relaciones con los varones del partido: dirigentes, referentes, contactos. Su formación transitó los carriles de las conversaciones informales con los dirigentes del partido comunista local y principalmente con algunos abogados, como Guillermo Kehoe<sup>12</sup>. En ese marco aprendió las leyes laborales al dedillo y se inició en la lectura de la historia del movimiento obrero de Rubens Iscaro<sup>13</sup>. Herminia se convirtió en una dirigente sindical aunque nunca aceptó ser delegada ya que consideraba que ello la separaría de sus compañeras. Siete sanatorios se constituyeron en sus sucesivos lugares de trabajo<sup>14</sup>. Trabajos que perdía "*cada vez que me metía en problemas*" señala. Eufemismo ciertamente encubridor del desarrollo de trabajo sindical. Herminia se consideraba una muy buena trabajadora, muy eficiente en lo suyo pero díscola. La inestabilidad laboral la acompañó prácticamente toda su vida. Sus trabajos como enfermera eran en negro, no eran efectivos, y cuando era despedida exigía un telegrama, al presentarse a un nuevo trabajo decía que venía del campo. El activismo sindical la llevó a conocer, aunque brevemente, la cárcel cuando se implementó el Plan Conintes durante la presidencia de Arturo Frondizi.

Atrapada en una doble pelea; por una parte sentía la persecución de la conducción del sindicato al punto del hostigamiento y también de sus patrones. Los principales logros de su participación los describe en los siguientes términos: "*todo el mundo me conocía, yo tenía mucha ascendencia en el gremio porque todo el mundo me conocía y me conocía por luchadora, por decente. Y bueno conseguimos un montón de cosas, conseguimos que nos pagaran horas extras, conseguimos que nos sentáramos para tomar la leche, conseguimos los francos, conseguimos, un día y medio francos, que nos daban medio día franco, el día entero de franco. Aprendí los convenios colectivos de trabajo y me los estudié y entonces ahí peleábamos, peleábamos sin el sindicato ...*"

Su vida como militante del partido comunista no parece haber sido un ejemplo de disciplina y obediencia sino que tempranamente mostró una vocación que la llevó en distintos momentos a tener importantes discusiones por su intolerancia frente a "*los que mandan*" o a "*las decisiones que se toman y se bajan sin participación*". Variadas contradicciones afloran en sus recuerdos. "*Y me afilié al partido, ahí conocí la gloria porque lo conocí al doctor Kehoe, ... a los dirigentes, esos dirigentes dioses, esos dirigentes de hierro, esos comunistas que realmente me hicieron una militante comunista con la transparencia, con la fuerza, con el orgullo, con el enfrentamiento tan grande que no te imaginas. Pero todo eso lo que me costó fue aferrarme, aprender las leyes sindicales que me enseñaron los dirigentes sindicales comunistas, mis camaradas me enseñaron todo y me hice una luchadora, me hice una dirigente...*"

---

<sup>12</sup> Asesinado luego del conflicto en el sindicato de cerveceros de 1964, que enfrentara a militantes comunistas con el Movimiento Nacionalista Tacuara.

<sup>13</sup> "*La militancia la hacía en el partido pero adentro del trabajo, en el lugar de trabajo, en mi propio lugar, hacía trabajo sindical ... Yo no hacía una vida partidaria, de célula, pero sí tenía la relación de partido con los dirigentes del partido directamente, me entendés. Entonces ellos me enseñaron las leyes laborales, leí los cursos de Rubén Iscaro, leí todo, me prepararon ellos para ser una dirigente sindical, entonces más que tener una vida política partidaria, era una vida partidaria sindical*".

<sup>14</sup> Sus trabajos serían invariablemente en "negro" y es sorprendente que pudiera jubilarse hace unos pocos años. De hecho hacerlo hace poco más de una década porque conservó por 35 años los numerosos telegramas de despido.

El ser indisciplinada parece ser algo que ella porta actualmente con orgullo, aunque también era un señalamiento de mala conducta que el partido le reservaba. Le disgustaba el funcionamiento orgánico, el que resolvieran y luego bajarán las decisiones. *“si yo no estaba en la discusión yo no aceptaba, era todo un tire y afloje. ... Y me decían que yo no tenía nivel político, que yo no sabía hablar, que yo no ... pero yo vendía material del partido, yo no tenía nivel político pero como vendedora era muy buena vendedora, que era que juntaba plata al partido le convenía esa parte”*. Y también la presencia de lo que denomina la burguesía en el partido (comunistas burgueses en otros pasajes); claramente para ella el partido debía ser patrimonio de los obreros.

Cuando le pregunté el momento en que dejó de estar orgánicamente vinculada al partido no pudo señalarlo con precisión, intenté acercarme desde otro lugar para que me diera su opinión sobre el apoyo del PC a la dictadura del 76. Usó una palabra muy frecuente en su vocabulario; la palabra “traidores”, y descargó la responsabilidad de tamaña decisión en los dirigentes del partido<sup>15</sup>. *“Esos dirigentes, muchos se murieron, en buena hora que están muertos, eso eran los que apoyaron, y para mí no eran....no era el Partido Comunista que yo había mamado ... no podía estar, ni tenía militancia...”*. La asunción identitaria actual de Herminia es la de una *comunista sin partido*; nunca dejó de considerarse comunista mas allá de su alejamiento partidario precisamente por lo que para ella significa eso en su sentido mas profundo: *“Yo aprendí y me educaron en el partido que ser comunista era ser el mejor trabajador, el mas solidario, el que mas defendía al compañero”*.

Es interesante señalar que no hay una sola mención en su vida partidaria a su condición de mujer, ni en términos positivos ni negativos. Cuando se abandonó el plano de la vida familiar en el relato, donde se visualizaba clara consciencia de las limitaciones que imponía a sus deseos el hecho de ser mujer, aunque no muchas posibilidades de superar esa situación sino desde el alejamiento y la ruptura, ello no pareció percibir condicionamientos similares en su vida como militante política y sindical. Las pocas alusiones a su condición femenina estuvieron referidas exclusivamente a las dificultades de criar a sus hijos como mujer sola, sin apoyo.

***Herminia y su hija Adriana.*** Si bien la hija y el hijo de Herminia crecieron en un ambiente común donde las reuniones sindicales y las movilizaciones que jalonaron la historia nacional y local en los años 60 no les fueron ajenas, y su madre hablaba de política con ellos, los llevaba a reuniones, al sindicato y a las marchas, Daniel a diferencia de Adriana no mostró una vocación militante aunque Herminia señala que *“... aprendió de mí la lucha legal, la lucha sindical, el compañerismo, no romper una huelga, el trabajar para los compañeros, el unir a los compañeros. Es chofer de camiones”*. La corta vida de Adriana, estaría signada por una inquietud permanente que la llevó a transitar experiencias diversas tanto en lo personal como en lo político. Herminia recuerda a su hija una y otra vez como una persona inquieta, interesada en su formación: como maestra de inglés, que escribía y traducía el italiano, practicaba danza acuática y estudiaba análisis de sistemas. Desarrollando búsquedas

---

<sup>15</sup> No pude profundizar en esto para saber si se refería a la dirigencia nacional, que nivel de responsabilidad le adjudicaba a la dirigencia local con la cual ella se relacionaba, porque evidentemente los dirigentes eran los mismos a los cuales se había referido “como dirigentes dioses”.

políticas que en primer lugar y siguiendo la tradición política de su madre la llevaron a la Federación Juvenil Comunista, pero luego como a muchos otros jóvenes de los primeros años 70 a transitar de unos espacios a otros: de la Federación Juvenil Comunista, a un breve interregno en el Partido Socialista Popular para finalmente recalar a principios del 76 en la mayor organización de la nueva izquierda peronista de los 70: Montoneros.

Cuando esto ocurrió la derechización del peronismo en el gobierno era una realidad plena y también los grupos paraestatales que actuaban bajo su cobijo; de hecho la Triple A había sido ya la responsable de cientos de muertes sin que uno sólo de sus integrantes fuera detenido u obstaculizado por alguna instancia policial o judicial. Herminia polemizó sistemáticamente con Adriana, que ya se había independizado, trabajaba, estudiaba y vivía en una pensión. Decididamente no compartía la militancia en Montoneros de su hija. Le señalaba sobre todo su discrepancia con los métodos de la guerrilla.

Apenas habían pasado unos pocos meses del golpe militar del 24 de Marzo de 1976 cuando los peores temores de Herminia comenzaron a cumplirse. Alguien le avisó que su hija estaba presa en la Policía Federal. Armándose de todas sus fuerzas se encaminó a buscarla logrando que Adriana fuera liberada poco después. Presas del miedo que ya dominaba a amplios sectores de la sociedad, Adriana se quedó unos días con su madre y luego intentó seguir con su vida, en tanto la empresa John Deere, donde trabajaba la despidió, pero, eso sí, enviándole la liquidación correspondiente. Adriana se mudó entonces a la ciudad de Santa Fe a pesar de la oposición de su madre quien intentó infructuosamente que se fuera a Brasil por un tiempo. Adriana sostenía con empecinamiento que no iba a marcharse del país. Herminia la recuerda diciéndole: "*yo te he visto pelear con la policía, yo te he visto hacer tantas cosas a vos que te desconozco, mamá y tenés miedo*" Los meses siguientes fueron muy difíciles para ambas, el sentimiento del peligro inminente hacía que sus encuentros fueran clandestinos; el último domingo de cada mes en una iglesia, sobre todo después que a Adriana le pusieron una bomba que redujo su casa de Santa Fe a escombros.

Herminia estaba en Villa Eloísa cuando el 4 de Enero de 1977 un sobrino le avisó que en el diario había salido la noticia que Adriana Bianchi, su hija, y 3 personas más habían sido "abatidas en un enfrentamiento" por las fuerzas de seguridad. Herminia se encaminó a Santa Fe, sola por propia decisión para no poner en riesgo la vida de nadie, con la mente en blanco. Allí buscó a su hija en el Hospital Iturraspe, en la morgue y en el cementerio, en medio de militares fuertemente armados que le dedicaban gruesos insultos y otras medidas amedrentadoras. A fuerza de mucho discutir le mostraron cuerpos en la morgue; cuerpos que se encontraban en avanzado estado de descomposición y luego hasta una fosa común. "*Cuando yo lo empecé a contar las otras madres me decían que no contara eso ... porque no era cierto, que yo no podría haber visto los cadáveres, que yo no. La que no dudó fue Marta H, ... se conmovía mucho ... y no lo conté mas, cuando lo empecé a contar fue mejor... cuando volví me quedé en la cama, sin pensar, le hablé a Trumper<sup>16</sup>, que había vuelto y que no había reconocido ningún cadáver y que después iba a ir al estudio. Entonces me quedé en la cama, me quedé en la cama ...*". Le ofrecieron un certificado de defunción mientras Herminia

---

<sup>16</sup> Se refiere a un abogado del partido comunista.

reclamaba a gritos que quería ver a su hija, que no iba a tomar el certificado sin ver el cadáver de su hija, sin ver donde estaba. Pero se volvió con las manos vacías<sup>17</sup>.

**Herminia en el movimiento de derechos humanos.** Mientras Videla afirmaba que: "... *el desaparecido en tanto esté como tal, es una incógnita (...) mientras sea desaparecido no puede tener tratamiento especial, porque no tiene entidad; no está muerto ni vivo*", y la dictadura en el poder torturaba, asesinaba y desaparecía a miles de mujeres y varones, el movimiento de derechos humanos se conformaba trabajosamente en Rosario. Herminia participó primero en Familiares de Desaparecidos, incorporándose luego a Madres de Plaza 25 de Mayo, cuando otras madres rosarinas ya se habían organizado en el ámbito local. Recuerda las rondas, la emoción incontenible que se adueñó de ella la primera vez que se puso el pañuelo blanco en la cabeza un 24 de diciembre, las madres que venían de distintos lados de la provincia, de Casilda, de Totoras, porque "*en todos lados hay madres*". Que las mujeres "aguantaron" mas que los hombres, que casi todos sucumbieron al peso del horror y se murieron antes de "muerte natural"<sup>18</sup>.

El repaso por su toma de contacto e incorporación en la vida de las organismos de derechos humanos y su posterior militancia constituye uno de los tramos mas complejos de su relato, uno de los más difíciles de desentrañar. Mi fuerte insistencia en la obtención de datos que aportaran a una tarea de orden más reconstructivo<sup>19</sup> no pudo quebrar sus resistencias, olvidos y negativas; solo pude obtener fragmentos de recuerdos que no pueden inscribirse en el hilo de la continuidad. Herminia prefiere sin dudas explayarse sobre sus actividades militantes más actuales.

Llenar esos vacíos implicaría sin dudas la necesidad de escuchar otras voces que me ayuden a completar lo incompleto, aunque en la misma dirección que la sostenida por Alessandro Portelli<sup>20</sup> en la medida en que acudir a otras entrevistas no constituiría un modo de verificación sino de mejor interpretación. Y tal vez sea este un momento oportuno para plantear con Daniel James que la relación entre narraciones personales e historia, como también entre la autobiografía en general y la historia, es

---

<sup>17</sup> Pequeñas pero inmensas solidaridades jalonan esta etapa de su historia personal; como la del taxista santafesino, de quien Herminia primero desconfió, y que la acompañó por todo su periplo. "*En ese maremoto de gente que te denunciaba, que tenía miedo, este hombre se jugó toda la tarde, casi todo el día, detrás de mí*". O como la del portero del edificio donde vivía por entonces que le dejaba comida en la puerta de su departamento.

<sup>18</sup> Si bien es cierto que las Madres movilizaron una energía que arraigaba en sus roles familiares tradicionales (sentimientos y cuidado de los otros) de una manera no deliberada resquebrajan algunos estereotipos. El de la debilidad de las mujeres es uno de ellos. Queda claro que mas allá de los motivos iniciales que llevaron a las mujeres (y no a los varones a salir a la escena pública); las mujeres mostraron una mayor fortaleza subjetiva y también física, y decididamente eso no es lo esperable para las mujeres.

<sup>19</sup> Si bien la intención de este no trabajo no estuvo centrada en la reconstrucción de la trayectoria del movimiento de derechos humanos en el Gran Rosario, por momentos no pude resistir la tentación de aclarar algunas dudas y desconocimientos varios, pero tal objetivo no sería posible desde esta historia de vida al menos; ese que es un espacio construido por muchas y muchos, necesita de mas voces, indudablemente, desde Herminia solo podremos acceder a fragmentos, imágenes, impresiones, perspectivas, importantes pero parciales.

<sup>20</sup> Ver al respecto "El uso de la entrevista en la historia oral" en *ANUARIO Escuela de Historia*, N° 20, *Historia, memoria y pasado reciente*, Universidad Nacional de Rosario y Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2005.

compleja y problemática, que los relatos de vida son constructos culturales que recurren a un discurso público estructurado por convenciones de clase y género y que se valen de una amplia gama de roles, autorepresentaciones y tienen un carácter profundamente ideológico <sup>21</sup>.

Del relato de Herminia emergen algunos nudos de problemas que intentaré examinar cuidadosamente. La cautela al abordar algunas situaciones se pierde y afloran sentimientos, imágenes y perspectivas diversas sobre su derrotero al interior de Madres. Los momentos iniciales fueron caracterizados por la igualdad, donde no importaba que era cada una, de donde venía, que pensaba o si tenía una ideología política; solo la búsqueda desesperada de hijas e hijos las unía. “... *todas teníamos un origen, en un primer momento no se supo, quien era oficinista, quien era mucama, quien era ama de casa, éramos todos ideales porque ahí no se habló de política ... ni política ni partidaria, ahí, en el primer momento no, pero después empezaron a surgir esas cosas, empezaron a surgir ...*”

Los años pasaron y el pasaje de un período de militancia sostenida frente a la dictadura dejó paso con la recuperación democrática a un paisaje mas complejo donde el camino de unidad y entendimiento se derrumbó; las diferencias afloraron y ellas fueron de distintos tenores. Esta situación fue vivida con mucho dolor por Herminia. Sus cuestionamientos apuntaron a las relaciones de poder, al autoritarismo que percibía y a la centralización en la toma de algunas decisiones. Es justo mencionar que reconoció que quienes “mandaban” eran también quienes mas militaban.

El relato de una nota que le realizaron en el diario La Capital de Rosario puede ofrecernos algunas señales importantes. Allí había repasado algunos momentos que para ella son altamente significativos; su vida como trabajadora, su experiencia como enfermera, que fue echada de distintos sanatorios, que se sumó a las filas del partido comunista. Las objeciones fueron duras: las Madres no tienen política, recuerda Herminia que se le señaló. Ese fue el momento que selló la ruptura. Nuevamente no soportaba ciertas imposiciones, un deber ser que intentaba imponerse desde adentro y que marcaba los exactos límites de la corrección para una Madre que se deslizaba desde el cuestionamiento a develar o sostener una identidad política, a que cosas decir y cuales no, hasta a un modo de vestirse<sup>22</sup>. Abandonó el pañuelo que decía Madres de Plaza 25 de Mayo y lo cambió por uno completamente blanco que le regaló la agrupación H.I.J.O.S<sup>23</sup>. Cuando se produjo su alejamiento de Madres de Plaza 25 de Mayo decidió no vincularse orgánicamente a ninguna de las

---

<sup>21</sup> Ver del autor *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Manantial, Buenos Aires, 2004. Pag 128.

<sup>22</sup> Herminia se acerca y se aleja de su propia condición de Madre; es como si ella por momentos no formara parte de ese colectivo. “... *a mi me parece que también se las veneró tanto, se las endiosó, para mi las endiosó, se les dio un lugar tan fuerte, tan fuerte, que se creyeron que eran de porcelana, que no eran de carne y hueso. Entonces había que tomar una figura, había que usar traje y chaqueta, zapatos ... que se peinaba, se maquillaba, y... bueno, yo no estoy en desacuerdo, cada uno que lo haga, pero no que era una norma que todas las madres tenían que entrar en esa postura de señora, yo soy mujer, no me interesa a mí esa forma de ser, mi persona, mi personalidad no es para eso*”. Observo en este fragmento de su relato la sugerente diferencia que establece entre “señora” y “mujer”.

<sup>23</sup> H.I.J.O.S (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) en Rosario se constituyó en el año 95 (con puntitos) y realizó su presentación pública en la Plaza San Martín el 24 de Marzo de 1996. La agrupación local se caracterizó desde sus orígenes por reunir tanto a afectados directos como a quienes no lo fueron.

dos líneas en que Madres estaba dividida a nivel nacional y permanecer como una Madre sin "organismo".

Herminia, que vive como la mayoría de los jubilados argentinos de principios del milenio, con una muy modesta jubilación que apenas cubre algunas de sus necesidades vitales, no aceptó la "reparación económica" que el Estado implementó por los años noventa. Esa posibilidad le generó no pocas contradicciones, por una parte razonó que el hecho de que el Estado "pagara" implicaba el reconocimiento que los militares habían cometido un delito, desde lo más personal la arreciaba el sentimiento que la plata la compraba, y que Adriana no iba a perdonarla aunque entendía que muchas madres tan atravesadas por una situación económica difícil la aceptaran ya que *"solo vendía la sangre de nuestros hijos aquel que dejó la lucha"* y ese no era el caso. Nunca asumió una posición de condena frente a las Madres que sí la aceptaron.

Afirma una y otra vez que la esperanza de cambio está en los jóvenes, tanto es así que cuando a mediados de la década del 90, mas precisamente cuando se acercaban los 25 años del golpe militar de 1976 y asomaba en el horizonte nacional y también en Rosario la agrupación H.I.J.O.S a Herminia le pareció que al fin algo auspicioso estaba sucediendo y comenzó a participar activamente. La justicia no había llegado a los responsables de los crímenes de la dictadura, y con H.I.J.O.S llegaron los escraches. *"... yo me puse a la altura de los jóvenes, porque pelear por la vida es los jóvenes! No puedo estar con los viejos si peleo la vida de los jóvenes. Es una contradicción que tienen las madres y los viejos. Los viejos quieren que los jóvenes vayan a los viejos, y es al revés. Los viejos tienen que ir a los jóvenes. Nunca nos vamos a entender, esa, esa valla generacional, que no rompemos. No la rompemos porque nos pasamos criticando a los jóvenes"*.

Herminia tiene contradicciones con la entrega de la ESMA que propició Nestor Kirchner en el 2004, le parece que en el fondo como dice el refrán *"es estar bien con dios y con el diablo"* ya que se tranquiliza a *"la gente luchadora que exige derechos humanos, entonces toda esta gente va a estar bien, bárbaro y por allá la gran burguesía, la burguesía enojada. Pero no importa a ustedes también les voy a dar, les voy a dar cosas .... Un poco se puso en el medio Kirchner, y eso de marchar en el medio es como la tercera posición que no lleva a ningún lado"*. Le molesta profundamente que Kirchner haya declarado que se considera hijo de las madres de la Plaza de Mayo y afirma *"no quiero que sea mi hijo, porque él está sirviendo al imperio, él esta pagando la deuda externa, él está teniendo en la calle muertos de hambre, nosotros los jubilados no tenemos una jubilación digna, nosotros los jubilados no tenemos asistencia médica. ¿Él es el revolucionario del 70?"*. En su memoria el pasado y el presente se mezclan inevitablemente y evidencias aportadas por procesos posteriores la llevan a recordar tanto las advertencias que le hacía a su hija Adriana como a manifestar una visceral desconfianza hacia los dirigentes y en líneas mas generales a la "política". Sintomáticamente todos los dirigentes que desfilan por sus recuerdos son de origen peronista, principalmente montoneros que hoy ocupan altos cargos políticos.

Quiero señalar que si bien la historia de vida nos arrastran irremisiblemente hacia el pasado de las personas; Herminia una y otra vez escoge presente y futuro. Ha minimizado al extremo los momentos de

dolor en aras de privilegiar otros pasajes de su vida: más que los de una mujer sufriente; los de una mujer que lucha y enfrenta las distintas vicisitudes con que la vida la fue desafiando; de hecho Herminia realiza un enorme despliegue vital a través de múltiples actividades. Hace ya unos cuantos años, aunque ya no recuerda cuando fue la primera vez, comenzó a concurrir a las escuelas a conversar, a contar su historia. Niñas y niños pequeños y adolescentes se convirtieron en interlocutores, nunca en pasivos escuchas, de sus relatos. Piquetes, huelgas, villas y barrios, bibliotecas populares, centros culturales gestionados por trabajadores son algunos de sus ámbitos más frecuentes de circulación, como una militante sin partido ni organismo. El fragmento que sigue es probablemente uno de los más significativos y reveladores de su testimonio, el que ofrece una perspectiva acabada y minuciosa sobre todo de sus autopercepciones<sup>24</sup>.

*"Yo soy una Madre ... lucho por todos, yo no lucho solamente por mi hija, nunca luché para mí sola, siempre luché para todos, y hoy la lucha no es de mi hija, es de todos, y el que no lucha para todos, es un cobarde, es un mezquino ... no me hace falta encuadrarme bajo ningún cuadrado político, el pañuelo es el partido más fuerte del mundo. Entonces con el pañuelo yo puedo militar en donde quiera, no me puede echar nadie. No me puede echar nadie porque soy una madre suelta que va donde esta la lucha, sin organismo. A eso llegué, fijate, mi rebeldía de chiquita me lleva a ser rebelde de grande. Porque hoy soy esto, soy una luchadora, lucho en el barrio, lucho donde sea y lucho en cualquier lugar ... al pañuelo es algo a lo que le tienen ese respeto ... que la madre puede, es una cosa muy fuerte. Entonces por ahí un poco de miedo me da, viste, sabes que me da un poco de miedo ser eso".*

**Algunas reflexiones (no sistemáticas).** Asumiendo que las distintas experiencias de vida, desde las más personales hasta las políticas tienen implicancias de género, es sugerente interponer la interrogación sobre hasta donde Herminia es consciente de cómo el ser mujer ha modelado su existencia<sup>25</sup>. De su relato se desprenden perspectivas atravesadas, teñidas y narradas principalmente en términos de clase. Se refiere a sí misma en su condición de proletaria, de luchadora, pero también de mujer y de Madre, no necesariamente en ese orden y sin establecer una jerarquía al respecto. Su historia nos ofrece múltiples ángulos desde los

---

<sup>24</sup> Destaco aquí que una de las más valiosas aportaciones que ha hecho la historia de las mujeres es reubicar la presencia y la participación de las mujeres en el estudio de movimientos sociales y políticos no como mero apéndice y accesorio y tratando además de no caer en la tentación de relevar la presencia de las mujeres desde una concepción bipolar que las coloca como eternas víctimas o incansables luchadoras. He intentado sumarme a este propósito. Al respecto puede verse el trabajo de Mary Nash "Nuevas dimensiones de la historia de la mujer", en *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*. Ediciones del Subal, Madrid, 1984.

<sup>25</sup> Recojo la observación realizada por Elizabeth Jelin en el sentido de que debemos realizar un esfuerzo consciente y focalizado para plantear preguntas analíticas desde una perspectiva de género, ya que de lo contrario el género se torna invisible y desaparece. En similar dirección Alejandra Massolo sostiene que si bien la historia oral y las historias de vida constituyen un recurso excepcional para acercarnos al conocimiento de las mujeres dentro de contextos culturales e históricos específicos, no hay nada inherentemente feminista en ello, (ni aún en las hechas por mujeres) que solamente se convierte en una metodología feminista si se las utiliza sistemáticamente para objetivos feministas. Ver "Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México" en *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales II*. Anthropos, España, 1998 y Elizabeth Jelin "El género en las memorias" en *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid, 2002.

cuales podemos adentrarnos en ciertas pautas de familia, en las costumbres reservadas y deseables para las mujeres, pero también en los pequeños y a veces poco visibles mecanismos de resistencia o gérmenes de ruptura en la frontera de su vida cotidiana, que tuvieron que esperar la ocasión para saltar y desplegarse. Señalo que en algunos aspectos no ha sido fácil visualizar cuales de sus ideas son más actuales y cuales ha arrastrado por largos años, aunque es indudable que más allá de sus muchas intuiciones, nuevos ámbitos de relaciones han contribuido de manera creciente en la explicitación de un conjunto de referencias y apreciaciones sobre la condición de las mujeres<sup>26</sup>.

Insistentemente se ha planteado que las mujeres narran sus recuerdos en una clave muy tradicional; la de vivir para otros, aspecto desde el cual se proyectan fuertes elementos identitarios. Si bien una interpretación lineal podría conducirnos en ese camino, ya que su vida se centró tempranamente en el cuidado de otros; en primer lugar de su hermano enfermo en la infancia, para luego traspasar las fronteras de su vida privada y prolongarse en su trabajo (el cuidado de enfermos), este aspecto no puede leerse solitariamente sino que debe ponerse en diálogo con otros aspectos y momentos de su vida. Para su trabajo independiente elige hacer una de las cosas que sabe: cuidar enfermos y paralelamente estudiar para mejorar su condición; lo que aparece más como una estrategia racional de superación personal que como la aceptación de un estereotipo. Sus afinidades electivas la llevan por caminos no muy frecuentes para una mujer de su época: separarse, enfrentar una vida nueva con hijos pequeños en condiciones de insuficiencias materiales muy marcadas, y también a militar en un partido de izquierda.

La historiografía argentina está dando importantes pasos en la exploración de algunos momentos de nuestro pasado reciente y en esa dirección han emergido problemas y temas que, como el mundo de la militancia ya ha sido intensamente transitado desde perspectivas diversas y hasta antagónicas; la memoria social ha trazado también sus propios itinerarios aunque en una dirección no necesariamente confluyente. En este contexto no resulta extraño que la inconmensurabilidad del proceso de desaparición de personas durante la última dictadura militar implicara que en la figura de las y los desaparecidos se resumiera la forma predominante del recuerdo que quedó en boca de las Madres de Plaza de Mayo y de los organismos de derechos humanos y también de los militantes para nombrar esa historia de la segunda mitad de los años 70. Tampoco que bajo esa figura, la del desaparecido, se borrara toda identidad previa; hecho de magnitud sobre todo si consideramos que se trataba de mujeres y varones que habían sustentado identidades políticas y sociales fuertes y precisas y que la asunción de esas identidades de alguna manera había opacado a otras que convivían subordinadamente. Con las madres ha ocurrido algo similar: se ha borrado toda identidad anterior, son mujeres que han cobrado protagonismo solo y desde una desgracia personal y colectiva. Una imagen ha predominado en relación a Madres; la de un grupo de mujeres, en general amas de casa que nada sabían de política, que salen de sus mundos privados por necesidad, a buscar a sus hijas e hijos desaparecidos.

Las historias de vida y la historia oral contribuyen a pluralizar distintas dimensiones de la vida social, a disolver homogeneidades y fáciles

---

26 En sus núcleos de relaciones más permanentes hay un diálogo y entendimiento importante con feministas.

generalizaciones o a cuestionarlas y relativizarlas. La historia de vida de Herminia muy bien puede inscribirse en esa dirección; la de mujeres que tenían una vida anterior que desbordaba los límites estrechos del ámbito privado y que quedó invisibilizada bajo un gigantesco peso simbólico, que contribuyó a borrar o desdibujar sus identidades anteriores. Tal vez no sería aventurado plantear que aquel modelo, más allá de responder a la realidad sea paralelamente más aceptable o asimilable para pensar a unas mujeres que de algún modo producen algunas astillas en los estereotipos. Herminia es una de esas mujeres: una Madre en el movimiento social, una Madre que, como muchas otras, no ha quedado confinada a la Plaza.